

Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; (Juan 5:24),

Creer en la palabra de Jesús, es creer en el Padre que le envió.

; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. (Juan 5:24-25).

Jesús pronto descenderá al infierno y predicará a las almas en prisión que El puede liberarlas de su cautividad. La hora es venida, está casi sobre nosotros, cuando aquellos que murieron escucharán la voz, y los que oyeren vivirán.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo(Juan 5:26);

Jesús dirá en unos instantes, “ningún hombre toma mi vida sino que yo la pongo de mi mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar.” Como el Padre tiene vida en Si mismo, así también el Hijo tiene esa vida dentro de El, y poder para dar vida, tiene la autoridad, y El Padre le ha dado a El la autoridad para ejecutar el juicio también, porque El es el Hijo del Hombre.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz (Juan 5:28),

Jesús está hablando sobre ese ministerio que El habrá de tener pronto a esos fieles, quienes con Abraham estaban esperando el cumplimiento de la

promesa de Dios. Aquellos que murieron en la fe, no habiendo recibido las promesas, sino que estaban saludándolas de lejos, abrazándolas, esperando por ella, esperando a que la redención se completara.

y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. (Juan 5:29-30).

El nuevamente está declarando que está obrando en perfecta armonía con el Padre. Más tarde el le diría a Felipe, “las obras que hago no las hago de mi mismo, sino que el Padre que habita en mí, El hace las obras.” El mismo testimonio que El está dando aquí. “Estoy haciendo las obras del Padre en medio de ustedes.”

Ahora El ha de hablar acerca del Su Testimonio,

Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. (Juan 5:31).

No que no fuese un verdadero testigo, pero ellos no aceptarían el testimonio si El daba testimonio de El mismo.

Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. (Juan 5:32-35).

Así yo, si yo testifico de mi mismo, no será aceptable. Pero Juan dio testimonio de Mi, y ustedes salieron y lo escucharon a el y estuvieron satisfechos de caminar en la luz que el trajo. Pero el dijo, “ni yo acepto el testimonio de Juan como la prueba final de quien soy yo.”

Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. (Juan 5:36).

Y así es que Jesús está apelando a los milagros y a las obras que El hizo como testigos y testimonio de Su autoridad y de Su origen.

Ahora Nicodemo vino a El y dijo, “Rabi, sabemos que eres un maestro que viene de Dios, porque ningún hombre puede hacer las obras que Tu haces a menos que Dios esté con el.” Y Nicodemo reconoció esto como un testimonio válido cuando el vino a Jesús.

Felipe dijo al Señor, “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” (Juan 14:8-11). El llama como testigo de Su autoridad a las obras que El está haciendo, porque El estaba haciendo las obras de Dios. Y ellas son un poderoso testigo de quien El es. Y negar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios es negar los milagros y las obras que El estaba realizando. Ahora usted siempre encontrará a aquellos liberales que están buscando hacer simplemente eso – racionalizar los milagros.

Y al entrar en el próximo capítulo, viendo a Jesús alimentar a la multitud con cinco panes y dos peces, ellos le dirán que en aquellos días todos llevaban

su comida y sus largas mangas las cuales estaban atadas a las muñecas.- Y eran tan egoístas que ninguno quería compartir su comida con otros que hubieran olvidado traer la suya. Y todos se sentaban allí en su egoísmo, no queriendo comer su propia comida en frente de otros, todo sin querer compartir, hasta que finalmente un pequeño y dulce niño vino y dijo, “Aquí, Jesús, Yo te daré mi almuerzo” Y todos fueron tan motivados y tocados por este hermoso ejemplo del niño, que un milagro tuvo lugar. Todos desataron sus mangas y compartieron su almuerzo, tanto que cuando juntaron el sobrante habían dado más de doce canastos llenos, se da cuenta. ¿No es dulce y maravilloso, el ejemplo del niño guiando a la congregación a la generosidad? Y así es que la lección que ellos enseñarían es que un ejemplo de un niño es capaz de guiarnos a actos benevolentes.-

Las cifras no mienten, pero los mentirosos pueden hacer cifras.

Ahora, Jesús está declarando, “Yo podría testificar de Mi mismo, pero ustedes no recibirían eso. Juan testificó de Mí, pero no les pido a ustedes que crean eso. Las obras, ellas son testimonio. Pero aún más que obras...”

*También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí.
Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, (Juan 5:37).*

“El Padre da testimonio de Mí.” Cuando Jesús fue bautizado, Dios habló del cielo y dijo, “Este es mi Hijo amado en quien tengo contentamiento.” “El Padre ha dado testimonio de mí.” Pero Jesús no se estaba refiriendo a este hecho; El se estaba refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento en el cual, Dios dio testimonio de Su Hijo al cual enviaría al mundo. “El Padre ha dado testimonio de Mí.”

*También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí.
Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, (Juan 5:37).*

“Ustedes no conocen al Padre, ustedes nunca oyeron al Padre. “Escudriñad en las Escrituras.” Esto es con frecuencia mal interpretado. La gente piensa que Jesús está diciendo, “Vayan a casa y busquen en las Escrituras” El no está diciendo eso, El está diciendo.

[Vosotros] Escudriñáis las Escrituras [han escudriñado las escrituras]; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; (Juan 5:39)

Pedro en su epístola dijo, “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura” (2 Pedro 1:16-19). “Lo vi con mis propios ojos pero no estoy pidiendo que ustedes crean lo que vi con mis ojos. Tenemos algo que es más seguro que lo que hemos visto. Tenemos la Palabra de Dios y el testimonio de Dios en el Antiguo Testamento, y si ustedes buscan realmente en las escrituras, encontrarán que ellas testifican de Jesucristo.” Todo el Antiguo Testamento, daba testimonio de Aquel que vendría. Por ejemplo, “Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,” (Salmo 40:7)

Ahora EL está diciéndoles, “Ustedes aún no han escuchado la voz de Dios. Ustedes buscan las escrituras porque en ellas piensan que tienen vida eterna. Pero en realidad no han escuchado la voz de Dios porque esas escrituras testifican de Mí.”

y no queréis venir a mí para que tengáis vida. [Y ahora El dice] Gloria de los hombres no recibo. Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi

Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a éste recibiréis (Juan 5:40-43).

La referencia aquí es al anticristo quien pronto estará entrando en escena. Y aunque los Judíos rechazaron a Jesucristo, ellos abrazarán a este hombre que vendrá con un gran engaño, un programa de paz y prosperidad.

Si usted habla a los judíos ortodoxos hoy, ellos le dirán que reconocerían al Mesías porque El vendrá y les reconstruirá el templo. Y ellos están buscando la reconstrucción del templo al día de hoy, no obstante están buscando algún hombre que los guíe en la reconstrucción de éste. Y quien sea que fuere ese hombre será aclamado por ellos como el Mesías. Esa es la señal que ellos están buscando, cualquier hombre que les traiga a ellos la reconstrucción del templo. Pero porque ellos están en descreimiento del Hijo de Dios, ellos serán engañados, y el hombre que habrá de guiarles en la reconstrucción del templo será el anticristo, que vendrá en su propio nombre. Jesús, “vine en el nombre del Padre y la autoridad de Mi Padre pero vosotros no me aceptaron.” Este hombre habrá de venir en su propio nombre y ustedes le recibirán. Y el príncipe de un pueblo que ha de hacer un pacto con el pueblo, a la mitad de la semana, el romperá el pacto y establecerá la abominación que causa la desolación. El habrá de venir al templo luego de tres años y medio declarando que el es Dios y demandando ser adorado como Dios. Y a través de su blasfemia el disparará la gran ira de Dios la cual será vertida sobre el mundo que rechaza a Cristo.

¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros,...? (Juan 5:44),

Una de las cosas más enfermantes para mi es ese enzalzar el ego de los otros hombres, en el ofrecimiento de honor y gloria con una montaña de alabanzas sobre un hombre. Cuando estaba en una denominación, una de las cosas más enfermantes que tenía que atravesar eran las convenciones donde los hombres se levantaban y se halagaban unos a otros. Las introducciones de

los oradores eran un verdadero dolor. Cuando comenzaban a decir del grande y poderoso, maravilloso instrumento de Dios que Dios ha enviado a nosotros en estos días para ser una bendición y honor y gloria y luego el hombre cuando el se levantaba para comenzar a hablar tenía que dar honor al hombre que le había dado a el tan gloriosa introducción. “Como agradezco a Dios por hermanos como estos que se han levantado, tan importantes para Dios.” Y seguían y simplemente daban golpecitos en las espaldas de los otros exaltándose unos a otros ensalzando a los hombres. Jesús dijo que en tanto que usted está elevando a hombres, ¿Cómo puede escuchar la voz de Dios? La voz de Dios habla para exaltar a Jesucristo. Juan el bautista dijo, “El debe crecer y yo menguar” y así debe hacer cada verdadero hijo de Dios. En lugar de buscar el honor y la gloria del hombre. El está buscando el honor y la gloria de Dios. Y Jesús dijo “¿Cómo pueden ustedes creer cuando reciben honor uno de otro?”

y no buscáis la gloria que viene del Dios único No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien [amáis y] tenéis vuestra esperanza. (Juan 5:44-45).

El es quien habrá de acusarle

Ahora la ley vino por medio de Moisés. La Gracia y la verdad por medio de Jesucristo. Jesús dijo “No he venido para condenar al mundo, sino para que el mundo a través de mí sea salvo. Y el que cree no es condenado, más el que no cree ya es condenado.” Moisés está acusándole. Moisés estableció la ley. Moisés le dijo como Dios querría que usted viviese. Y usted no ha vivido según ese estándar, y por lo tanto la ley está como acusadora del hombre. No redentora, sino acusadora. La ley no puede salvarle, no puede hacerle justo. La ley le condena y le acusa a usted porque le muestra cuan lejos ha ido de lo que Dios quería para usted. Jesús dijo “No voy a pararme allí y acusarle delante del Padre. Aquel al cual ustedes están creyendo que es quien les acusará. Moisés, el les acusará. Porque creían en Moisés”

Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. (Juan 5:46).

Así que vuelva a los primeros cinco capítulos, y Usted encontrará como dijo Jesús, *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”* Y usted vuelve y verdaderamente entienda los primeros cinco libros, encontrará que Moisés está hablando de Jesús todo el tiempo, cuando trata de los sacrificios de diferentes tipos de sacrificios y demás. El está hablando de Jesús que es la más grande ofrenda por el pecado que puede ser ofrecida por los hombres del mundo.

Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras? (Juan 5:47)

Porque de hecho, Moisés estaba declarando mis palabras. Jesús aquí está clamando por la autoridad de los libros del Antiguo Testamento.